

El Real Monasterio Cisterciense de Gratia Dei o de la Zaydía de Valencia

Carmen RODRIGO ZARZOSA
Bibliotecaria de la Real Academia de San Carlos de Valencia

- I. Introducción.**
- II. Fundación, 1265.**
- III. Demolición, traslado a varios edificios y desamortización, 1809-1837.**
- IV. Reedificación en el antiguo solar de la Zaidía, 1876-1879.**
- V. Amenaza de ruina, venta, derribo y traslado a Benaguacil, 1960-1962.**

I. INTRODUCCIÓN

En el panorama de los monasterios de clausura femeninos de Valencia, la mayoría de ellos en fase de extinción en este siglo XXI debido a la falta de vocaciones religiosas y a la edad avanzada de sus comunidades, hay un conjunto de ellos con características comunes en cuanto a su trayectoria de ubicación.

Debido al desarrollo industrial y económico de los años 60 en la Región Valenciana, que trajo consigo grandes corrientes de inmigración de población de regiones limítrofes, se produjo una fuerte especulación del suelo, la mayoría de conventos y monasterios de clausura vendieron sus inmuebles muy céntricos y se trasladaron a las afueras de Valencia a sitios más tranquilos. Con ello remediaron, de momento, la crisis económica que sufrían, aunque perdieron en gran medida su identidad histórica adjunta al antiguo edificio.

El monasterio de religiosas bernardas no fue una excepción y culminó su largo peregrinar, en 1962, en el pueblecito valenciano de Benaguacil, cercano a la ciudad de Liria.

II. FUNDACIÓN, 1265

Este monasterio es uno de los más antiguos de Valencia. Fue fundado en 1265 por Dña. Teresa Gil de Vidaurre, tercera mujer del Rey Jaime I de Aragón¹. Era viuda de Sancho Pérez de Lodosa y se

1. Sobre la fundación y la fundadora consultar: CHABÁS, R., *El Archivo*, t. I, Valencia 1895; ESCLAPÉS, P., *Resumen Historial de la... Ciudad de Valencia*, Valencia 1805, p. 74; MARTÍNEZ ALOY, J., *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona (ca. 1925), pp. 827-829; CRUILLES, Marqués de, *Guía Urbana de Valencia Antigua y Moderna*, Valencia 1876, pp. 391-395; DIAGO, F., *Anales del Reyno de Valencia*, Valencia 1614, fs. 355v-366r; ESCOLANO/PEREALES, *Décadas de la Historia de la... Ciudad y Reino de Valencia*, Valencia 1879, pp. 500-501; LLORENTE, T., *Valencia*, t. I, Barcelona 1891, pp. 817-822; TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, Valencia 1895, pp. 132-149.

entregó al rey bajo promesa de casamiento lo que originó el matrimonio *ex juris presumptione*, según la legislación canónica de la época².

Los terrenos cedidos por la fundadora fueron los denominados de *La Zaidía*, casa de campo y zona de recreo situada al otro lado de las murallas y del río, en el barrio de San Guillén perteneciente al moro Zaid, o a una mora llamada Zaidía, según los cronistas. Este lugar correspondió, en el primer repartimiento de la ciudad realizado por Jaime I, al arzobispo de Narbona, pero el Rey cambió de parecer y lo compensó con otras donaciones, según documento firmado en Lérida el 13 de abril de 1260, por el que pasó a Dña. Teresa Gil de Vidaurre y al infante D. Jaime de Jérica, nacido de ella bajo palabra de matrimonio, que luego no se cumplió.³

Poco después, Dña. Teresa fundó el monasterio con el nombre de *Gratia Dei*, dotándolo de espacios y numerosas rentas. Se edificó el convento y consta en el privilegio de franqueza de derechos de amortización que Jaime I hizo a la abadesa y religiosas el 1 de noviembre de 1265.

Para la aprobación y licencia se acudió al obispo de Valencia, D. Andrés de Albalat, quien la dio a favor de fray Berenguer, abad de Benifasá, y a fray Arnal, abad de Escarpe, y a Dña. Beatriz de Anglesola y a Dña. Catalina Guillén, religiosas cistercienses del Monasterio de Vallbona.

El historiador Diago lo describe como sigue:

«...Y luego Doña Teresa Gil de Vidaurre, en presencia de don Fray Andrés de Albalat, Obispo de aquella ciudad, y de don Guillén de Romaní, Arcediano de Xátiva, y de Guillén de Arenys y de Domingo Matheo, Canónigos, y de Pedro Cathalan, hizo donación a la Orden del Císter, en diez de Febrero de mil y doscientos y sesenta y ocho, de todo el sitio de la Zaydia, y de aquella casa y Monasterio, y de sesenta y nueve Mazmodines de oro que tenia de renta en aquel puesto y de siete Mazmodines que le correspondía cada año de Vidal de Santa María, por la casa que posee en Valencia, que auia sido del Arzobispo de Narbona, y de ciento y quarenta y siete Mazmodines y medio de oro de renta que tenia en su Alcazar, que auia sido del Rey Lobo. Y poniendo desde luego en posesión de todo esto al

2. CHABÁS, R., *Adiciones a las Antigüedades del padre Teixidor*, t. II, Valencia, 1895, p. 147.

3. CRUILLES, o.c., t. I, p. 391.

Abad de Benifaçà fray Berenguer, y a Sor Beatriz de Anglesola, para que erigiesen el Monesterio conforme a los establecimientos de su Orden de Cistel... »⁴.

El Rey, por Real cédula de 3 de mayo de 1271, dio facultad para edificar delante un horno de tejas y ladrillos. En 1298, Jaime I cedió, en carta de Valencia de 13 de abril, el tercio-diezmo de Ruzafa, que consistía en la tercera parte del impuesto sobre el pan, vino, aceite y cosechas de la parroquia de San Valero de Ruzafa, para su mantenimiento.

A lo largo de su historia, los Reyes Jaime II, Martín el Humano, Alfonso el Magnánimo, Felipe II, Felipe III y Fernando VII, otorgaron al monasterio limosnas, privilegios de amortización, confirmando los antiguos o perdonándoles el pago de contribuciones. En este sentido, es curioso un documento depositado en el Archivo del Reino de Valencia, con fecha de 6 de mayo de 1586, que consiste en dos memoriales de la abadesa y monjas del monasterio pidiendo limosna al Rey, por estar la fábrica del convento casi en ruinas, y solicitando la misma limosna que se dio a otros conventos con motivo de la visita Real a Valencia (ARV, *Clero*, leg. 331, caja 883, n. 113-114).

Este estado deficiente del convento se refleja en los documentos de pagos realizados a distintos operarios por obras de mantenimiento en el monasterio y dependencias, que abarcan desde 1538 hasta 1817:

En 1629, Apoca otorgada por Tomás Panes, arquitecto, a favor del monasterio por 30 libras, parte del coste de obras hechas (ARV, *Clero*, leg. 338, caja 901 bis, n. 297).

En 1655, 28 de enero, Apoca otorgada por Pedro Gelabert, arquitecto, a favor del monasterio por obras hechas en las casas del Baño de las Torres (ARV, *Clero*, leg. 338, caja 901 bis, n. 290).

En 1665, el 13 de septiembre, Apoca otorgada por Bautista Reyner, albañil, a favor del monasterio de varias cantidades por obras realizadas en la Iglesia, sacristía, refectorio, horno, etc. (ARV, *Clero*, leg. 338, caja 901 bis, n. 337).

También de 1665, Apoca otorgada por Francisco Muntañana, carpintero, a favor del monasterio por 25 libras de trabajos realizados en

4. DIAGO, o.c., ff. 365 v-366 r.



El Real Monasterio Cisterciense de Gratia Dei.

la iglesia, sacristía, refectorio, etc., del mismo (ARV, *Clero*, leg. 339, caja 901 bis).

Además, las religiosas disfrutaban del privilegio de salir del monasterio hasta la orilla del mar, pero sin entrar en poblado, de cuya gracia gozaron hasta mediados del siglo XVI, en que, a petición propia, se redujeron a completa clausura⁵.

La fundadora, en su testamento, se tituló viuda del Rey D. Jaime, por haberlo otorgado en 1280, y estableció que sus restos y los de sus hijos y descendientes fueran enterrados en la capilla mayor de la iglesia. Dispuso que se labrase una capilla dedicada al Salvador contigua a la iglesia principal, la dotó con dos capellanías para que celebrasen perpetua y diariamente por el alma del Rey, la suya, la de sus padres e hijos, asignando para todo ello mil morabetines de oro, unos 127.000 reales, suma enorme para aquella época. Su sepulcro estaba a mano izquierda del altar y su féretro tenía un cristal por delante, cerrado con dos llaves, y sobre su cubierta se leía la siguiente inscripción:

«LA VENERABLE BEATA Y SANTA REINA DOÑA TERESA GIL DE VIDAURRE, DESPRECIANDO EL MUDO FUNDÓ ESTE MONASTERIO AL QUE DIO EL TÍTULO DE BEATA MARIA DE GRATIA DEI, A QUIEN LE CONSAGRÓ, Y EN ÈL TOMÓ EL HABITO, PROFESÓ Y VIVIÓ SANTAMENTE ENTRE LAS RELIGIOSAS CISTERCIENSES»⁶

III. DEMOLICIÓN, TRASLADO Y DESAMORTIZACIÓN, 1809-1837

En 1809 fue demolido el monasterio, junto con el palacio real y otros edificios situados fuera de las murallas, al otro lado del río, por orden del gobierno provisional militar, para evitar que las tropas francesas se fortificaran en ellos en su segunda embestida contra la ciudad. Existe documentación en el Archivo del Reino de Valencia de obras de reconstrucción, después de la guerra de la independencia.

En 1810, 23 de diciembre, cuenta y recibo firmados por Tadeo García por obra de cerrajería en el monasterio a favor de Dña. Olarra Vidal, bolsera del monasterio (ARV, *Clero*, leg. 335, caja 894, n. 49).

5. CRUILLES, o.c., p. 392.

6. CRUILLES, o.c., p. 373.

En 1811, 24 de febrero, cuenta y recibo firmado por Tadeo Nadal, maestro carpintero, a favor de Olarra Montoro, bolsera del monasterio, por obras de carpintería realizadas desde mayo de 1810 (ARV, *Clero*, leg. 334, caja 891, n. 176).

En 1812 hay un documento de obras en el Molino Nuevo de Campanar, propiedad del monasterio (ARV, *Clero*, leg. 335, caja 893, n. 105-106).

De 1815 existen cuentas de reparaciones del horno, casas del Llano de la Zaydía y en el molino del monasterio, después del desastre de la guerra (ARV, *Clero*, leg. 335, caja 895, n. 85, hoja suelta).

En 1817 se realizan obras del molino, horno, y casas del monasterio (ARV, *Clero*, leg. 333, caja 889, n. 63-66).

Las monjas tuvieron que abandonar la clausura y peregrinar por diferentes edificios y conventos, como el de Capuchinas, el del Pilar, el Carmen, la Casa de la Ciudad, hasta que consiguieron que se les devolviese el solar. Las religiosas se llevaron el cuerpo de su fundadora y los de sus hijos, de los que no se separaron hasta que volvieron al sitio antiguo.

Se conserva alguna noticia documental de este peregrinar:

El 15 de abril de 1812, la comunidad del Monasterio de la Zaydía, residente en el Convento de Capuchinas, titulado de Santa Clara, otorga escritura a favor de D. Tomás Bordó, presbítero de la Parroquia de San Salvador (ARV, *Clero*, leg. 337, caja 900, n. 11).

El 13 de julio de 1813, se presenta un memorial firmado por D. Tomás Bordó, presbítero apoderado general del monasterio, pidiendo que el Ayuntamiento de Valencia declare que los bienes y rentas del mismo no se hallan incluidos en los Bienes Nacionales, hallándose la comunidad en el Convento de Capuchinas por haberse destruido su monasterio en defensa de la comunidad (ARV, *Clero*, leg. 337, caja 900, n. 16).

El 9 de enero de 1814, memoria firmada por D. Tomás Bordó, haciendo constar haber recibido 8 onzas de oro de Dña. Teresa Roca, priora del monasterio, para gastos de obras comenzadas en el Convento del Pilar para trasladarse a él la comunidad (ARV, *Clero*, leg. 337, caja 900, n. 47).

En este sentido, existe una resolución de Fernando VII, con fecha de 26 de septiembre de 1814, disponiendo el traslado de los domini-

cos del Convento del Pilar a otro de su Orden, pues aquel se dio a la comunidad del Monasterio de la Zaidía, que había cedido el suyo a causa pública (ARV, *Clero*, leg. 336, caja 896, n. 47).

Este emplazamiento duró poco o no se efectuó porque en 1815 y 1816 existe una relación de obras que se hicieron en una casa de la Plaza del Carmen tomada en arriendo para el monasterio (ARV, *Clero*, leg. 334, caja 890, n. 216-217).

Continúan las cuentas de las obras realizadas en una casa de la Plaza del Carmen, desde el 16 de abril hasta San Juan (24 de junio) del año 1816, pagadas por Dña. Andrea Urturbia, bolsera del monasterio (ARV, *Clero*, leg. 334, caja 890, n. 90).

En 1816, el 14 de abril, se extiende un recibo de Bartolomé Arvellá a favor de D. Tomas Bordó, procurador del monasterio, por la suma de 180 reales de vellón por pintar el altar mayor del Oratorio de la casa de la Comunidad en la Plaza del Carmen (ARV, *Clero*, leg. 338, caja 901, n. 30).

El 8 de diciembre de 1816, cuenta y recibo firmado por Joaquín Thomas y Sanz, a favor del monasterio, por jornadas y materiales de albañilería empleados en la casa n. 1 de la Plaza del Carmen (ARV, *Clero*, leg. 334, caja 892, n. 6).

De 1817 existe un curioso cuadro manuscrito de las tierras del Monasterio sitas en Carcagente, vendidas para reconstruir el monasterio, en el que se especifican los datos de cada finca: la partida en que estaba situada, la cabida o extensión, la valoración, el comprador, y el precio de remate (ARV, *Clero*, leg. 337, caja 900, n. 113).

Memorial del 6 de mayo de 1817, firmado por M.^a Vicenta Noguera, abadesa del monasterio, pidiendo un decreto que confirme su privilegio de franquicia para traer los materiales necesarios para la reconstrucción del monasterio, derruido por el Gobierno (ARV, *Clero*, leg. 337, caja 900, n. 117).

Entre 1817 y 1818 continúan las notas de obras en el monasterio (ARV, *Clero*, leg. 336, caja 857, n. 58-60).

En 1818 aparece una relación de muebles comprados en Carcagente para el monasterio, con sus precios (ARV, *Clero*, leg. 332, caja 884, n. 6).

En esta ardua labor de obras de reedificación del monasterio y de acondicionamiento de los distintos edificios a los que se trasladaba

la comunidad, tuvieron benefactores bien de su misma Orden, de clérigos, o de particulares, como se puede comprobar en algunos documentos:

Beruela, 28 de julio de 1810. Licencia otorgada por el abad del Monasterio de Beruela firmada por Bernardo García, al Monasterio de la Zaidía para que pueda tomar a censo 6.000 duros, cargándolo sobre sus bienes para continuar la fábrica del monasterio (ARV, *Clero*, leg. 33, caja 883, n. 110. Sello de placa).

Del 24 de agosto de 1818 existe un memorial del monasterio, firmado en Valencia por la abadesa M.^a Eulalia Frígola, pidiendo licencia para aceptar un préstamo de 50.000 reales de vellón de D. Luis Exarque, canónigo de la Catedral, para continuar la reedificación del monasterio (ARV, *Clero*, leg. 334, caja 890, n. 220).

En Tamarite, el 19 de septiembre de 1818, se extiende una licencia, firmada por fray Bernardo García, vicario general y abad del Monasterio de Tamarite, a favor del Monasterio de la Zaidía, para que acepten préstamo de 50.000 reales de vellón, dado por D. Luis Exarque Canónigo de la Catedral de Valencia, para reedificar dicho Monasterio. (ARV., *Clero*, leg. 334, caja 890, n. 221).

Durante 1824 y 1825 se recogen cuentas y recibos firmados por Antonio González sobre trabajos de cerrajería realizados en el monasterio (ARV, *Clero*, leg. 334, caja 891, n. 187).

El 26 de enero de 1826, firma recibo Manuel M. de Velasco, apoderado de D. Gregorio Reig, dueño de la casa sita en la Plaza del Carmen, a favor del apoderado del monasterio, por la cantidad de 12 pesos, precio de dos puertas para sustituir a las incendiadas cuando subsistían allí las religiosas y estaban obligadas a su pago por el arriendo (ARV, *Clero*, leg. 334, caja 890, n. 205).

En el Archivo del Reino de Valencia existe un Libro de gastos desde 1832 a 1837, llevado por la Procuradora del Convento de la Zaydía al cargo de Dña. Juana Falcó.

Con la desamortización de los conventos, las condiciones de las comunidades de clausura empeoran, tal sería el caso de las bernardas de la Zaydía, que perdieron todo su patrimonio de objetos valiosos de arte y su magnífico archivo, que pasó al Archivo del Reino, cuyas noticias se extinguen en estas fechas hasta la construcción del nuevo edificio en el solar primitivo que les fue devuelto, totalmente arrasado.

IV. REEDIFICACIÓN DEL EDIFICIO DEL MONASTERIO EN LA ZAIDÍA, 1876-1879

El nuevo edificio fue construido gracias al sacrificio y desprendimiento de personas caritativas. El arquitecto fue Joaquín Tomás.

El monasterio formaba junto con el huerto un cuadrado de 73 metros de lado, ocupando lo edificado una cuarta parte. En el huerto se habían construido unas celdas o casitas, con un trozo de terreno para que las religiosas pudieran dedicarse al cultivo de flores y frutos.

Al principio no había capilla y, en 1876, aún se utilizaba provisionalmente como iglesia la sala del locutorio. El altar principal estaba pintado en el testero y había otros dos retablos de cuerpo a la izquierda, el local de la derecha se cerraba con tres rejas y servía de coro para las monjas.

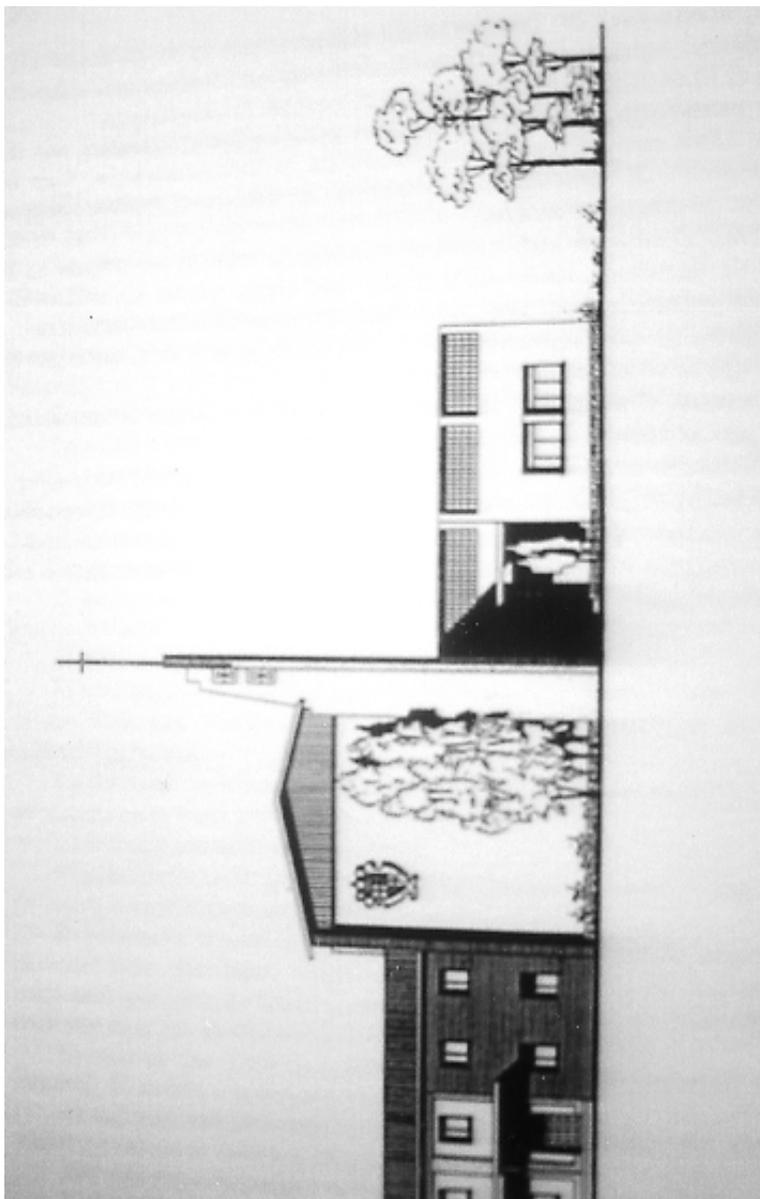
La construcción del edificio consistía en un zócalo corrido de piedra sobre el que se disponían paramentos de ladrillo perfilado. En la parte central se colocó un escudo labrado en mármol blanco con las armas de la fundadora y las del Císter. En 1876 era lo único que se conservaba del lugar de placer morisco que le dio el nombre y del suntuoso monasterio gótico que se fundó allí⁷.

La iglesia del monasterio se inauguró el 25 de noviembre de 1879, y la construyó el arquitecto Joaquín María Calvo, siguiendo las tradiciones académicas. Este arquitecto fue hijo de Timoteo Calvo y hermano de José, se especializó en edificar templos en las nuevas instituciones que lo necesitaban, como la iglesia del hospicio de Ntra. Sra. de la Misericordia de Valencia, de 582 metros cuadrados y en estilo bizantino, muy extendido en el eclecticismo artístico que imperó a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Falleció en 1889⁸.

Constaba la iglesia de la Zaidía de una nave espaciosa con su crucero y cúpula, seis capillas laterales con comunicación, dos coros y seis tribunas. El altar mayor contenía esculturas del siglo XVII y otras modernas de Damián Pastor, escultor natural de Albaida, discípulo de la Escuela de Bellas Artes; se trasladó a Roma donde estudió las obras de los grandes maestros, labrando algunas imágenes recibió

7. CRUILLES, o.c., pp. 394-395.

8. Para noticias sobre José Calvo, véase: ALCHALÍ, Barón de, *Diccionario Biográfico de Artistas Valencianos*, Valencia 1897; ALDANA, S., *Guía abreviada de artistas valencianos*, Valencia 1970; MARTÍNEZ ALOY, o.c., p. 829.



El Real Monasterio Cisterciense de Gracia Dei.

varios encargos. Regresó a Valencia y se dedicó a imaginería religiosa, siendo numerosos los trabajos realizados en su taller, que se caracterizan por su perfecto acabado y por el estilo *neoclásico* que imprime a sus obras, sobre todo a las cabezas. De su taller salieron algunas obras de calidad como la imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles, en el retablo del oratorio de D. Vicente Gadea y Orozco y la escultura de la Virgen de Lourdes de la parroquia de Cieza. En la última capilla del lado del evangelio se veneraba una tabla de la Virgen de la Fe, en mal estado por repintes y añadidos, que pudiera ser de la época de la reconquista, según la tradición⁹.

Procede del Monasterio de Santa María de la Valldigna la silliería de ambos coros, que constaba en su origen de 100 sitiales tallados, más el del abad que se adornaba con embutidos de nácar y una lápida sepulcral conmemorativa del enterramiento de fray Miguel Jerónimo Cerdá, monje de aquel cenobio, fallecido el 21 de octubre de 1624¹⁰.

Destacan las extrañas pinturas de los cuatro arcos torales de la nave, realizadas por Antonio Cortina, que según señala Martínez Aloy: «nunca pudo impregnar de misticismo su indómito pincel».

En relación con estas pinturas existe un documento en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, dirigido al Presidente de la Sección de Pintura de la Academia, y firmado por D. José Fernández Olmos y D. Gonzalo Salvá y Simbor, profesores de la Escuela de Bellas Artes designados para examinar y emitir su juicio sobre las pinturas al fresco que en la iglesia de la Zaidía ha ejecutado D. Antonio Cortina. El informe especifica que: «... no sólo son aceptables, sino que sus buenas proporciones, atrevido dibujo y brillante colorido, las constituye en trabajo de no escaso mérito que patentiza una vez más las felices disposiciones de nuestros artistas que siempre revelan destellos del genio que les es peculiar en este nuestro privilegiado suelo... (ARASC, leg. 80/5/23).

Antonio Cortina nació en Almácer, en 1841, demostrando afición al dibujo desde su infancia, lo que llamó la atención del profesor de la Academia de San Carlos el escultor Antonio Marzo, quien

9. Sobre Damián Pastor, consultar: ALCAHALÍ, o.c.; ALDANA, o.c.; BOIX, V., *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*, Valencia 1877; MARTÍNEZ ALOY, o.c., p. 829.

10. MARTÍNEZ ALOY, o.c., p. 829.

lo protegió dirigiendo sus excepcionales aptitudes como repentista. En 1851 comenzó a asistir a la citada Academia, obteniendo numerosos premios y medallas. Recibió una pensión del Ayuntamiento hasta que cumplió los 20 años. Sus condiscípulos le llamaban «Cortina el batallero» por su facilidad para abocetar batallas. Pronto se convirtió en un experto pintor. En 1885 ganó por oposición una plaza de ayudante de dibujo lineal en la Escuela de Bellas Artes de Valencia.

Fue pintor de una fantasía exuberante, lo que impregnaba de espontaneidad a sus obras, a pesar de alguna deficiencia en la ejecución. En sus últimos tiempos se dedicó también a la pintura mural o decorativa realizando la iglesia de la Beneficencia, los lunetos de San Bartolomé, los de la Parroquia de San Roque de Oliva, y gran parte del salón del Café de España, famoso café inaugurado en la Plaza del Ayuntamiento de Valencia, que causó asombro por sus dimensiones y riqueza decorativa en la que colaboraron los mejores artistas del momento. Falleció repentinamente en Madrid en 1891.

Entre sus obras destacan la *Apoteosis de la Conquista de Valencia*, cuadro de grandes dimensiones pintado con la ayuda de Salustiano Asenjo, que está en el Palacio del Marqués de Dos Aguas de Valencia; *La Conquista de Valencia*, boceto de cuadro que le premiaron con medalla de plata en la Exposición Regional de 1867; *La Tempestad*, que representa a unos labradores refugiándose asustados en su barraca. También restauró una tabla bizantina del Salvador, para regalo de la iglesia de su pueblo. Pintó además retratos y bocetos que son muy apreciados por los entendidos¹¹.

En la clausura del monasterio se conservaba el sepulcro con el cuerpo incorrupto de la fundadora Dña. Teresa Gil de Vidaurre. Se podía contemplar a través de una reja desde el presbiterio del templo. Como hemos visto anteriormente, dispuso en su testamento, de 1280, que la enterraran en el monasterio, lo que se cumplió. En 1655 se exhumaron los restos y se encontró el cuerpo momificado e incorrupto, colocándolo en una urna forrada de terciopelo carmesí, con galones de oro, que perduró durante los avatares ocurridos. Orellana vió su cuerpo el 2 de noviembre de 1782 y se mantenía entero y conservaba el rostro inalterado. Al cabo de los años le faltaba un brazo,

11. Para noticias sobre Antonio Cortina, véase: ALCAHALÍ, oc.; ALDANA, o.c.; BOIX, o.c.; MARTÍNEZ ALOY, o.c., p. 829; OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería Biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid 1975.

quizás cogido como reliquia, por lo que la abadesa lo protegió con verja de hierro para impedir su acceso.

Los restos mortales del infante Jaime de Jérica, hijo suyo, y de Jaime I de Aragón y los de su esposa, Elsa Fernández de Azagra, se conservaban en la misma estancia en un *lucillo* de mármol, construido a principios del siglo XX, con ambas inscripciones. Según se cuenta fueron recogidos por un particular cuando se demolió el convento viejo y los devolvió a la comunidad al instalarse en el nuevo¹²

Teodoro Llorente, famoso cronista de Valencia, describe así sus impresiones al visitar, en 1887, el monasterio recién construido:

«Cruzando el Puente Nuevo, y a la otra parte del río, encontramos un arrabal, que lleva aún el dulce y eufónico nombre arábigo de la Zaidía. Allí hay un convento de monjas recién reconstruido. Al penetrar al reducido zaguán de la portería, veremos encima del torno el retrato de una religiosa, que conserva en su rostro señales de singular belleza, y leeremos en la inscripción puesta debajo de él:

L. V. S^a. Rna. Doña Teresa Gil de Vidaurre, fundadora de este Rl. Monasterio para señoras nobles que quieran ser religiosas cistercienses, cuyo Monasterio consagró a María Sma. De Gracia, y en él jamás quiso ser Abadesa, pero admitió gustosa el empleo de Portera, en que murió a 15 de Julio de 1260 (sic 1285). Entremos en la iglesia, toda nueva y reluciente, y en el comulgatorio, a la parte del Evangelio, hallaremos una urna forrada de damasco carmesí, con galones de oro, cerrada por una tapa delantera... que nos permitirá distinguir, a través del cristal, el cuerpo momificado de una mujer vestida con hábitos monjiles. Estos son los restos de aquella hermosísima dama a quién tanto amó el Conquistador, y a quien tanto hicieron sufrir los reales amores»¹³.

El mismo Llorente añade la siguiente anécdota: «La espantosa avenida del Turia de 1517 inundó el monasterio, teniendo que abandonarlo las monjas; al regresar se encontraron intacto el cuerpo de la fundadora, y lo pusieron en un sepulcro de piedra, a la izquierda del altar mayor. Allí estuvo hasta que en 1655, por cumplir el voto hecho durante la enfermedad de una abadesa, se abrió la tumba: el cadáver

12. MARTÍNEZ ALOY, o.c., p. 828.

13. LLORENTE, o.c., p. 818.

que estaba incorrupto, fue vestido con hábito nuevo y puesto en la urna de madera donde aún está»¹⁴.

IV. AMENAZA DE RUINA, VENTA, DERRIBO Y TRASLADO A BENAGUACIL, 1960-1962

Por los años 60, el Monasterio de la Zaidía, edificado en 1876, estaba en condiciones muy precarias y amenazaba ruina. Por otra parte, el barrio de la Zaidía, incluido en el de Marchalenes, había mostrado un gran incremento de actividad industrial, artesanal y comercial, a raíz del establecimiento del ferrocarril de vía estrecha de la Sociedad Valenciana de Tranvías en 1888 y de su ampliación en 1897.

Sin embargo, la gran transformación del barrio se realiza a partir de los años 60. La actividad industrial sigue creciendo y, junto a las industrias, los nuevos proyectos de «viviendas protegidas» y «viviendas económicas», transformaron la zona, que perdió su carácter rural y artesanal, convirtiéndose en barrio urbano con edificios de grandes alturas.

Esta coyuntura fue aprovechada por la comunidad de la Zaydía para vender en buenas condiciones su excelente solar, en el que se edificaron viviendas en calidad de régimen de comunidad por la empresa constructora Vicomán, según proyecto del arquitecto Juan Luis Gastaldi Albiol.

La comunidad decidió trasladarse a Benaguacil, pueblecito cercano a Liria, y encargó el proyecto del nuevo monasterio a los arquitectos Cayetano Borso di Carminati y Rafael Contell Comenge, que lo entregaron en 1962¹⁵.

El enclave del monasterio está en zona agrícola, aislado de cualquier tipo de edificación. La iglesia forma parte del conjunto y al exterior se acusa la cabecera de la nave principal y la espadaña con las campanas.

En la pequeña capilla lateral, situada a la derecha del presbiterio y destinada al público, existe un altar de piedra negra, en la pared

14. LLORENTE, o.c., p. 821.

15. RODRIGO, C., *La Arquitectura religiosa valenciana 1958-1985*, Valencia 2000, pp. 256-257.

hay un nicho con placa de mármol negro e inscripción donde yace Dña. Teresa Gil de Vidaurre, fundadora del monasterio, como sabemos el 15 de julio de 1268.

En el patrimonio mueble del antiguo convento se conserva una Virgen de Agosto o Dormición, talla en madera que presenta problemas de conservación, y había un Cristo yacente de gran belleza del que incluimos una reproducción fotográfica. La espléndida sillería procedente del Monasterio de la Valldigna no se trasladó y los 104 siales del coro de la comunidad son de factura moderna.

Este monasterio de las Bernardas cistercienses de la Zaidía es una muestra más del pasado glorioso de tantas Órdenes religiosas femeninas de clausura, que, a través de numerosas penalidades, han sobrevivido con fidelidad secular, aunque no conserven el antiguo edificio, y cuyas circunstancias actuales están marcadas por la sencillez y en muchos casos penuria de medios económicos con la que sobreviven.

